



Códigos de padecimiento

Sufrir el día a día de una guerra y adaptarse a ello

Puro sufrimiento. La vida cotidiana de los soldados en la Segunda Guerra Mundial

MARY LOUISE ROBERTS

Editorial Siglo XXI, 2024, Madrid

Publicado en 2021 en University of Chicago Press

ISBN 978-84-323-2088-0

REDACCIÓN



Desde principios de los años setenta, la historiografía centrada en conflictos y la violencia se vio afectada por nuevas tendencias en antropología y sociología cultural, y la influencia del postmodernismo y del deconstructivismo, los cuales llevaron a importantes cambios respecto a la metodología, el impacto cultural, el discurso y la apreciación del individuo. En este sentido, la Guerra de Vietnam, la teorización del trauma, el análisis de sus fenómenos sociales y sus consecuencias, trajeron también nuevas aportaciones y consideraciones para los historiadores, llevando a esa explosión de historiografía social sobre la guerra y sus espacios. Los años 90 y los trabajos de académicos como Christian G. Appy o Joanna Bourke ahondarían más aún en el factor psicológico individual y la perspectiva emocional en la investigación de la violencia y los conflictos bélicos, trayendo como resultados nuevas consideraciones sobre conceptos como el cuerpo, la sexualidad, la violencia y la memoria en lo que a la historiografía bélica respecta.

Siguiendo esa línea, la historiadora estadounidense Mary Louise Roberts, profesora de la Universidad de Wisconsin, dirigió parte de su investigación al estudio del combate, la violencia y el cuerpo en el ámbito de la historia militar y la Segunda Guerra Mundial, desarrollando lo que ella denominó historia somática. En 2021, aunque lanzado recientemente en España en 2024, se publicó su obra *Puro sufrimiento: La vida cotidiana de los soldados en la Segunda Guerra Mundial*, obra con la que Roberts continuaba su línea investigadora sobre el cuerpo y la guerra iniciada en su trabajo *What Soldiers Do: Sex and the American GI in World War II France* (2013), donde analizaba la construcción de la sexualidad en el espacio de la retaguardia bélica aliada. Con *Puro Sufrimiento* continua esa misma perspectiva de la historia social que va más allá del estudio de las emociones, sino que desciende al cuerpo y los sentidos como constructores del relato. Pero en este caso, se traslada a la línea del frente, tratando de reconstruir la experiencia día a día de la tropa común a partir de la evocación generada por sensaciones físicas y mentales.

La propuesta de la historiadora estadounidense asemeja más que original. Mediante la lectura y análisis de testimonios, cartas, relatos de veteranos estadounidenses, junto con prensa y documentación militar, Roberts pretende realizar una relectura de la Segunda Guerra Mundial desde abajo. Con ello pretende mostrarnos una perspectiva distinta a las lecturas convencionales, mostrando dicho contexto como la experiencia cotidiana de una parte de la sociedad común compartiendo un mismo escenario.

Casi semejante a un ejercicio de microhistoria, con cada uno de los testimonios y datos que recoge, se reconstruye una experiencia transportable al plano general del día a día de un soldado de infantería común, en un intento de ofrecer una visión que ponga rostro a los millones de soldados que compusieron los ejércitos modernos y se desdibujaron con el auge de la guerra moderna. Precisamente la tesis que plantea Roberts parte desde esa premisa: la guerra industrializada, el masivo aumento de los contingentes, la férrea disciplina y la pérdida de la identidad del combatiente. Des de ese punto, donde se movilizan y mueren millones de soldados, armados y provistos de una industria de guerra y comandados por largas cadenas de oficiales en campos de batalla lejanos y desconocidos, los combatientes pierden noción o sentido de su experiencia traumática y se conciben a sí mismo como un producto desechable más dentro de ese entramado. Dicha crisis genera un vacío psicológico y emocional que, a diferencia de la experiencia sensorial de estar desplegado en campaña, acaba generando una memoria que evoluciona con el paso del tiempo y las circunstancias. La idea de memoria sensitiva de la Segunda Guerra Mundial, la cual acostumbra a ser regular y similar tanto en documentos como en testimonios y fuentes orales, sería según la autora, un relato más fidedigno y cercano a esas experiencias, dándole una interpretación más cercana al contexto en la que se creó. Por ello, la estructura alrededor de los sentidos, junto con determinados objetos materiales asociados a una

reacción física psicológica. El olor de putrefacción y pólvora, el dolor por el mal calzado, el uniforme y la suciedad, las heridas físicas y la variedad de connotaciones que se les adjunta, o la excitación asociada a determinados sonidos, constituyen algunas de aquellas sensaciones que hablarían tanto de la experiencia más cercana, como de la lectura interpretativa para entender actitudes concretas asociadas a la memoria de los combatientes. Entender el peso simbólico que tiene una guerrera de combate usada y desgastada, el factor de rebeldía contra la disciplina que suponía no afeitarse o la necesidad que apremiaba recoger objetos de un compañero difunto con tal de resignificar el impacto de su muerte, son lecturas presentes en la gran mayoría de relatos, memorias y otras fuentes, y que nos dan una interpretación social general de unos colectivos y un momento específico, que difícilmente se podrían entender fuera del contexto de guerra.

El trabajo de Mary Louise Roberts parte de una gran influencia de Foucault, como ella misma afirma, comparando la experiencia del soldado con la del reo en prisión. La deshumanización, la monotonía, la disciplina, las malas condiciones y el desgaste constituyen estrategias con las que vaciar y reconvertir industrialmente el sujeto en un engranaje útil más dentro de la gran maquinaria a industrial. Por tanto, ya no solo se trata de entrenar y formar a soldados, sino de someterlos y anular su capacidad de decisión y convicción mediante ejercicios monótonos, disciplina agresiva y extenuación, con tal de convertirlos en una masa útil a los fines propuestos.

Lo interesante a partir de aquí es como emplea las emociones, sentidos y el estudio material del equipo de los soldados para realizar una lectura de clase sobre dicha experiencia. Mas allá de proponer esa lectura sensitiva que conformaría la experiencia cotidiana de la guerra, Roberts desarrolla como esa memoria incluía también ciertos aspectos de rebeldía y supervivencia del ego mediante la construcción simbólica cultural. Ante la disrupción psicológica que el ejército impone con tal de organizar una masa dócil, funcional y uniforme empleando un modelo organicista, el soldado responde con contradicción y rebeldía. El resultado que presenta la autora revela una lectura donde el pesimismo, el cinismo y la ausencia de moral y discursos priman de manera extensa. Tal como presenta, los soldados movilizados carecían de contexto sobre su situación, desconocían motivos o discursos que justificasen su sacrificio, incluso en muchos casos, el organicismo castrense y la férrea disciplina asemejaba fascista, causando más contradicción en soldados que precisamente combatían contra los regímenes fascistas. Las populares viñetas de *Up Front* del soldado y dibujante Bill Mauldin, publicadas en la revista militar *Stars and Stripes* y profundamente estudiadas por la autora, rebelan esa contradicción y el constante malestar de la tropa estadounidense. Recreando en sus personajes el tópico del soldado cansado, desarraigado y hastiado del Ejército y del sinsentido del combate, suponían una burla desafiante ante la disciplina y los mandos militares, canalizando el malestar y simpatías de

los soldados, pero llegando a generar violentas reacciones en oficiales como el general George Patton.

Aunque el trabajo de la autora se centra exclusivamente en la experiencia de los soldados estadounidenses destacados en el teatro europeo, no es difícil de extrapolar ese marco, con sus respectivas peculiaridades, a diferentes casos, tanto en el mismo periodo como en otros conflictos. De hecho, introduce algunas comparativas donde se resaltan memorias sensitivas distintas, comparando testimonios de soldados británicos y alemanes.

Es un libro altamente recomendable para introducirse en el estudio social de la guerra y la historia de las emociones. A pesar de su brevedad y su acotación, su lectura aporta un análisis fresco en el campo del estudio de la memoria, la historia de la violencia y los combatientes, a la vez que una aproximación a las fuentes y su interpretación original y diversa. Su forma de desgranar esos elementos y su redacción logra ese objetivo de aproximarse de manera cercana y familiar a esa experiencia cotidiana, llevando a recordar a obras literarias escritas tras la posguerra inmediata donde se recreaba esa memoria sensitiva, que sin embargo quedaba sesgada o en un segundo plano. La lectura del trabajo de Mary Louise Roberts conectará al lector directamente con obras como *Los desnudos y los muertos* de Norman Mailer (1948), donde tras las ideas sobre la condición masculina, la sexualidad y la violencia de unos modelos sociales, se describe una relación con un espacio marcado por el combate: el insufrible olor de pantanos y cadáveres en putrefacción, dolor de músculos y pies, la suciedad del cuerpo, el hastío, frustración sexual, hambre y malnutrición, insomnio y el constante desfile de sonidos y reacciones físicas y mentales que no parecen tener un significado racional para unos soldados que ignoran porque combaten.